

Diario El Liceo como problema cultural

CON urbanidad y cortesía suma, para no ser tachados de anti-barceloneses, tenemos los amantes de la ópera la obligación de denunciar la crisis del Liceo. Y no porque se amenaza la «brillantez social» de las noches barcelonesas, ni tampoco porque nuestra sociedad más conspicua se quede, de repente, sin un lugar donde reunirse, a celebrar selectas charlas. Si el Liceo fuese solamente esto, no nos preocuparía ni más ni menos que un buen restaurant, o un distinguido baile. Si sólo fuese esto, sería, simplemente, una boite.

Pero el Liceo es —o fue— el recinto donde un género determinado, la ópera, debería erigirse en forma de arte, ajustada a las necesidades de un público moderno, sirviendo al verdadero aficionado: instituyéndose, en resumen, en auténtico hito cultural. Todo ello al margen de las necesidades de lucimiento de una clase social que, para sus expansiones, puede encontrar cualquier otro lugar.

Cabe preguntarse si, ahora mismo, el Liceo cumple otra misión que no sea ésta de aglutinar a la *beautiful people* de Barcelona. Si observamos el cartel de la presente temporada, responderemos afirmativamente, y con entusiasmo. A la vista de tantas óperas, creeríamos estar viviendo en el mejor de los mundos. Y, sin embargo, bastaría comparar el reciente *Don Carlo* de La Scala de Milán y el que montase el Liceo, hace tres años, para comprender que *c'est toute une autre chose*. Que con las veinte óperas programadas, no se hace sino perpetuar un estado de crisis, negándose a reconocerla. Al pretender ofrecer una imagen de normalidad, queriendo abarcar un todo imposible, el Liceo se está engañando a sí mismo.

Una evidencia es innegable: las temporadas del Liceo no carecen de grandes voces, gracias especialmente a la corteja de algunos divos hacia Barcelona (Caballé, Domingo, Carreras, etcétera), pero es evidente que, para que la ópera alcance su verdadera dimensión cultural, esas presencias no bastan. La ópera, entendida como arte total, permanece ausente del Liceo barcelonés, donde privan los montajes deficientes y una concepción completamente retrógrada de la puesta en escena; cuyas innovaciones son precisamente, las que están aupando a la ópera en otros países, ganando para ella un público nuevo, joven y ferviente. Bastaría tomar el montaje de *Billy Budd*, de Britten, que nos trajo hace dos temporadas la ópera de Cardiff, y compararlo con cualquier montaje de fabricación pro-

pia, para ver las diferencias abismales que nos separan de las concepciones más actualizadas del fenómeno operístico. (Por otro lado, y de cara a una comprensión de la idiosincrasia del público liceísta, recordámos a menudo, Joan de Sagarra y yo, con qué desagrado, aburrimiento e incluso protestas fue recibida aquella representación extraordinaria.)

La ópera, tal como se ofrece en el Liceo, es el máximo exponente de un espectáculo envejecido, cuando no kitsch. Que un *Don Carlo*, cantado por toda una señora Caballé, pueda presentar una catedral gótica en plena Plaza Mayor de Madrid, puede ser, a al larga, una anécdota divertida, pero penosa. Que un *Don Giovanni* lleve una puesta de escena firmada por Alejandro Ulloa, ya es —con todos mis respetos— la pera.

Adivino las iras de la concurrencia que encuentra, en el Liceo, el mejor de los mundos imaginables. Pero estas opiniones no son sólo mías, sino que constituyen el comentario habitual del verdadero aficionado, el que sabe que no basta con dos grandes divos para salvar a la ópera del acartonamiento en que ha caído entre nosotros. Sin ir más lejos, la prestigiosa revista francesa *Lyrica* dedica una página a la dudosa reposición liceísta de *La Africana*. Después de cuestionar la validez actual de esta ópera, Pierre Cadars escribe: «La producción del Liceo de Barcelona nos hace retroceder hacia la prehistoria de la puesta en escena, entre decorados viejos y polvorientos que ni siquiera tienen el encanto de insinuar un pasado premeditado... Como suele suceder en el Liceo barcelonés, el resto del reparto está muy por debajo de los dos divos principales... en cuanto a los coros y al ballet, parecen sacados del mundo de los Hermanos Marx.»

Es significativo, y triste, que el párrafo anterior pueda aplicarse perfectamente a la mayoría de producciones del Liceo. Cuando se habla del prestigio de nuestro coliseo en el extranjero, deberíamos leer críticas como la anterior y preguntarnos si no estamos hablando con la peligrosa autosuficiencia de que, a veces, hacemos gala los barceloneses. Si este convencimiento de nuestras virtudes, no nos hace olvidar demasiado a menudo nuestros defectos.

En estos momentos, entiendo que el Liceo barcelonés es, precisamente, un defecto. Insisto en que formuló esta acusación desde un interés exclusivamente artístico, y que me preocupa muy poco que, desde el punto de vista social, el Liceo

pueda ser una virtud. Pero también esto es cuestionable, si nos atenemos al comportamiento del público durante las representaciones. ¡Cuántas y cuántas veces hemos escuchado mal una ópera, porque a dos señoras de la fila de detrás se les ocurría pasarse la representación charlando de sus cosas! Y en cuántos momentos culminantes de una representación nos hemos distraído por culpa del abrir y cerrarse las puertas de los palcos, sin la menor consideración y con el mayor ruido posible. O, en fin, ¿cómo puede permitirse la entrada a los rezagados —que cada vez son más— cuando ha empezado un acto, e incluso cuando está ya bien avanzado?

Recientemente, este maravilloso tenor que es Carreras, organizó un plante debido, según me cuentan, al desorden típico del Liceo. El hecho es notable, no sólo por la actitud reivindicativa del divo (que otros, antes que él, deberían haber tomado), sino porque pone sobre el tapete la verdadera naturaleza del público actual del Liceo. Y es que escuchar una ópera en el mismo ambiente en que, en un cine de barrio, se ve una película de Kung-Fu, dice muy poco a nuestro favor.

El título de este artículo es, creo yo, bien explícito. Nos interesa el Liceo, en cuanto se decida a ejercer una función cultural real; no un simulacro en el que se mezclen conceptos tan dispares como el arte y la brillantez social. Nadie olvida el problema, a todas luces gravísimo, de la falta de subvención, ni la ira que este olvido, mantenido durante años, ha de producirnos a los aficionados a la ópera y a los barceloneses. En los programas del Covent Garden o los del Metropolitan, por poner dos ejemplos, leemos a menudo los patrocinadores que ha tenido tal o cual producción. Pero personalmente opino que este problema, con ser grande, no resolvería completamente la crisis del Liceo. Para que vuelva a ser lo que las crónicas cuentan que fue, hace falta el dinero, pero también quienes sepan utilizarlo. Urge que sus organizadoras comprendan que, en 1978, la cultura no se rige ni puede regirse bajo los mismos esquemas que hace cincuenta o setenta años.

Entiendo que sólo con esta toma de conciencia tendremos el Liceo que Barcelona merece. Mientras, no se extrañen que el Liceo haya dejado de interesarnos a los que vivimos de nostalgias.

Terenci MOIX

Cartas de los lectores

OTRA VEZ LA SEGURIDAD SOCIAL

Señor Director:

Voy a exponer el caso que me ha ocurrido esta semana, por creer que afecta a muchas personas, y que debe ser solucionado.

Tengo la consulta médica en el ambulatorio de la calle de Numancia, hasta la fecha allí tenía médico de cabecera, especialistas y analistas y radiografías. Pero la semana pasada tuve que llevar a una hija mía al especialista del aparato respiratorio, necesitaba análisis de sangre y me encuentro con la desagradable sorpresa de que me envían a hacer el análisis al paseo de San Antonio María Claret, 19. Allí me dirijo a las 8 de la mañana, y después de extraer sangre a mi hija, me dan un tubo con sangre, diciéndome que tengo que llevarlo a la calle Manso, pues son unas pruebas de reuma, que ellos no pueden hacer. Tuve que coger un taxi, que me costó 230 ptas., pues la niña se mareó, y cuando a las doce de la mañana llevé la sangre al ambulatorio, me dijeron que posiblemente se habría estropeado, pues tenía que haberla llevado de inmediato, o bien ponerla en frigorífico (cosa que no me habían advertido).

Y yo me pregunto si no hay manera de organizar los ambulatorios de forma que los enfermos tengan análisis, radiografías y especialistas en el mismo edificio. Hay muchas personas mayores y niños, que necesitan de estos servicios y a los que causa gran trastorno y pérdida de tiempo el tener que desplazarse a sitios tan distantes de sus domicilios.

Por otra parte me parece intolerable el hecho de tener que transportar uno mismo la sangre de una punta a otra de Barcelona.

Espero que las personas afectadas por este problema expongan su protesta, para lograr arreglar esta situación cuanto antes.

ROSALIA T. DE LOPEZ

ACLARACION A UNA PREGUNTA

Señor Director:

En contestación al escrito del 15 de febrero en cartas de los lectores, se me antoja tendenciosa la afirmación de que el catalán constituirá materia selectiva para ingresar en la Universidad Catalana.

Estudié el 5.º y 6.º curso de medicina en la Universidad Autónoma de Barcelona, y nunca constituyó obstáculo el no saber el catalán, ya que la buena voluntad de profesores y alumnos simplificaron la enseñanza, y al cabo de dos o tres años de convivencia con compañeros de habla castellana, entendían y hablaban el catalán sin haber perdido ni un ápice la pureza de su lengua vernácula. Es más, algunos de ellos se identificaron con nosotros y hoy día ejercen su profesión en Barcelona y comparten nuestras inquietudes, porque se sienten catalanes.

Los hijos de los exiliados catalanes en América, que nacieron allí, hablan y escriben el catalán además del idioma del país, porque se sienten catalanes. Exactamente igual que sus padres, que nacieron aquí.

Ellos son los que han mantenido los Juegos Florales Catalanes, durante cuarenta años, en los más diversos países del mundo, donde se tiene en gran estima, estas manifestaciones culturales, vengan del país que vengan, y donde jamás comprenderán cómo es posible prohibir una manifestación cultural de este tipo.

Y, por fin, el promotor y rector de la Universidad Catalana para estudio de la cultura y lengua catalana de la Sorbona de París, es francés, y habla y escribe correctamente el catalán, además del francés, porque «se siente profundamente catalán».

Esta es la cuestión: Sentirse o no sentirse catalán.

Sentirse catalán es una sensación irreversible. Es una actitud permanente y progresiva de amor a Cataluña, que es patrimonio exclusivo, de quienes de buena fe la quieren conocer y que es independiente del lugar donde uno ha nacido.

En consecuencia, son catalanes válidos para nuestro resurgimiento, sólo y todos los que aman a Cataluña y sienten sus inquietudes.

No creo que seriamente se pueda afirmar que entremos en otra dictadura, ya que sin serlo le permiten publicarlo en un periódico y siéndolo, diez años atrás no se lo hubieran permitido.

M. P.

LA CALLE Y LOS PERROS

Señor Director:

Es una vergüenza que mientras los madrileños caminan con la cabeza alta, nosotros tengamos que ir mirando al suelo cuando vamos a pie por las calles de nuestra ciudad, para ir sorteando los excrementos de perro, y no llevarnos alguno en la suela del zapato. Y es que ni siquiera respetan los parques donde juegan nuestros niños sentados en tierra.

¿De quién es la culpa? De los dueños de los perros, por supuesto.

¿Cómo se evitaría? Teniendo un cajón en casa para tal menester, y multando a la persona que permita que su perro ensucie la vía pública (como sucede en Madrid desde hace pocos meses).

No vivimos en el campo, sino en una ciudad muy poblada que hay que cuidar; el que desee tener un perro, que lo tenga, pero con conciencia cívica.

Si con mi carta consigo que alguien sienta vergüenza cuando su perro ensucie la calle o parque, será un primer paso.

Amalia NART

RELIGION Y ELECCIONES

Señor Director:

Creo del máximo interés que su colaborador don Rogelio Duocastella complete sus dos trabajos sobre religión y elecciones políticas con un tercero sobre la incidencia de la emigración reciente en los fenómenos electorales y religiosos, pues no deja de resultar curioso que las zonas catalanas típicamente más «descreídas» (¿europizadas?) por motivos de fronteras geográfico-culturales, etc. sean las que presentan mayoría de opciones no-marxistas y/o de centro derecha. Ello confirmaría quizá la interesante interpretación sobre cómo ha sido el voto «realmente» catalán en las últimas elecciones, leída no ha mucho en un importante semanario barcelonés y no ajena a su persona.

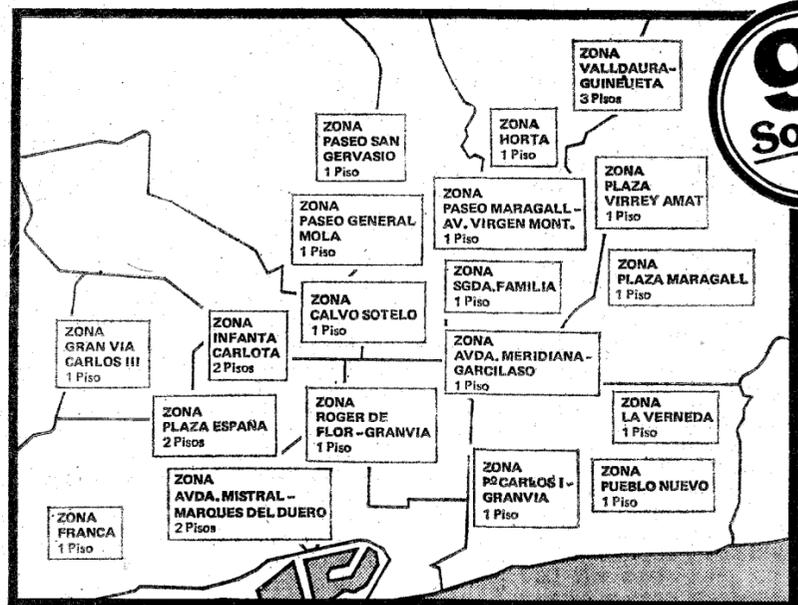
Atentamente,

A. R.

N. B. El objetivo pretendido sería echar luz sobre los resultados de la gran conurbación barcelonesa, donde la complejidad de las interacciones frecuentemente impide la comprensión de la particular aportación de cada factor.

Pisos en Alquiler

Si Vd. necesita uno, "la Caixa" sortea estos 24.



Para informes y solicitudes dirigirse a cualquiera de las 493 Oficinas de "la Caixa" o al Dpto. de Inmuebles, Vía Layetana, 81 (Esquina Caspe.) Admisión de solicitudes hasta el 31 de Marzo. Sorteo el 14 de Abril.

El resultado del sorteo quedará expuesto en todas las oficinas de "la Caixa"

CAJA DE PENSIONES
"la Caixa"
de Catalunya i Balears

